

cultura. A la luz de la contemplación, el trabajo logra toda su significación como fruto y preparación para la misma.

Caturelli ha llevado a cabo una ardua meditación metafísica, auténtica, seria, profunda, concatenada con un rigor lógico a través de todos sus pasos y expuesta con una ejemplar claridad. Este nuevo libro, añadido a los anteriores, coloca a Caturelli entre los mejores filósofos cristianos de América y Occidente.

OCTAVIO N. DERISI

JOSE MARIA DE ESTRADA, *Breve Estética Filosófica*, ed. Club de Lectores, Buenos Aires, 1980.

El autor de este trabajo es el profesor titular de la cátedra de Filosofía del Arte, de la Universidad Católica. De modo que es una autoridad plenamente reconocida en esta materia, con lo cual la obra a comentar cuenta de antemano con avales suficientes como para incitar al lector a su lectura.

Es una obra, como su título indica, "Breve...", escrita en un estilo claro y sencillo, casi coloquial. En cuanto al género, no es estrictamente hablando un ensayo filosófico, sino más bien un manual de filosofía del arte, puesto que se ocupa de todos, o casi todos los temas que constituyen esta disciplina. Y así lo hace notar el autor cuando dice: "El material que integra este libro ha sido en gran parte redactado con fines didácticos y difundido limitadamente entre alumnos de cursos universitarios" (p. 11). El trabajo se apoya en Santo Tomás y Aristóteles, sin dejar de lado a J. Maritain, al que cita reiteradamente.

La articulación de la obra se estructura en dos planos: fenomenológico y ontológico. Al primero pertenecen la caracterización de la obra de arte, sus raíces antropológicas y la noción de mimesis, que corresponden a Aristóteles; mientras que al segundo pertenece su fundamentación metafísica, es decir, la explicitación del concepto de belleza y su basamento, que se hallan en la escolástica y su teoría de los trascendentales.

El libro está compuesto de siete capítulos, los que sucintamente pasamos a reseñar: Capítulo I. *El Arte en la vida humana*, donde se define el arte como "un hábito productivo acompañado de razón verdadera", según la clásica definición de Aristóteles.

Capítulo II: *La Reflexión sobre el arte y la estética filosófica*, donde se establece la distinción entre: a) crítica de arte, cuyo objeto es juzgar la obra individualmente; b) ciencia estética; que se ocupa de las normas que rigen la obra de arte; y c) filosofía del arte o estética filosófica, que estudia el fundamento de todo arte.

Capítulo III: *La esencia de lo estético*. Se ocupa del ente estético, analizando desde la tesis metafísica de la analogía del ser, para pasar luego a caracterizar los distintos elementos constitutivos de la obra de arte, mediante una

analogía entre ésta y el lenguaje, que se resuelve así: Elementos constitutivos: Claridad, proporción o armonía y perfección o integridad. Funciones del lenguaje que le corresponden recíprocamente: expresión y comunicación, indicación y significación.

Capítulo IV: *La Belleza*. Fundamenta la noción de belleza recurriendo a la tesis escolástica de los trascendentales del ente, con lo cual remarca su carácter de no definible pues "como el ser, así también hay muchas maneras de darse la belleza" (p. 70). De modo que la belleza debe entenderse analógicamente y no en forma unívoca.

Capítulo V: *Los fundamentos del juicio estético y el primer principio de la razón poética*. El autor intenta superar el relativismo estético, derivando del primer principio del obrar moral (*agere*) que nos dice: "Hay que hacer el bien y evitar el mal", el primer principio de la acción poética (*poiesis*) en el sentido del hacer (*facere*) que podría enunciarse: "Haz bien tu obra y no la hagas mal" (p. 79). El que para el caso de los entes estéticos se enunciaría: "Haz tu obra de manera que sea bella" (p. 80). Es evidente que dada la universalidad de este principio su enunciación viene a cumplir un requisito formal de exposición, pues, realmente, nada nos dice sobre la existencia única, mudable, individual y concreta de la obra de arte. El autor lo advierte pero lamentablemente allí termina este apasionante capítulo, sin la profundización que el discurso filosófico a través del texto mismo viene exigiendo.

Capítulo VI: *La creatividad estética*. Se ocupa del fundamento y la inspiración, haciendo radicar ésta en el "tsaumásein" (admiración) griego tal como la entendieron Platón y Aristóteles. Luego se ocupa de la relación entre la imaginación creadora y el arte, caracterizando a la primera como "aquella que combina representaciones de la fantasía, proyectándolas sobre aquellas imágenes suscitadas por el objeto inmediatamente captado por el sentido" (p. 94). "Es (la imaginación) la que brinda un cuantioso material para el arte" (p. 101).

Capítulo VII. *Las relaciones del arte*. Estudia las vinculaciones entre arte, sociedad e historia, para pasar luego a las relaciones con la verdad, la moral y la religión, terminando en el ámbito de la estética teológica, pues "El sentido último del arte, a su vez, en relación con el sentido último de la vida misma, sobrepasa también el horizonte de la exclusiva reflexión filosófica" (p. 130).

Se trata, en síntesis, de un esbozo de estética filosófica, en el cual se resumen con provecho largos años de enseñanza en esta disciplina. Dada la claridad de su contenido, sería de desear que su autor prolongara estas meditaciones en próximos trabajos.

ALBERTO BUELA